



QUEHACERES

Tasas universitarias

ELENA SÁNCHEZ



ES innegable que mantener una Universidad pública de calidad supone un coste muy alto que se financia de muy diversas formas, dependiendo de países, pero en España corre a cargo del Estado. Sin embargo, conviene hacer algunas observaciones.

El dinero del "Estado" procede, básicamente, de lo que aportamos todos los españoles; lo único que le compete es distribuirlo con sentido común sabiendo que juega con la contribución de todos lo mismo del trabajador mileurista, que del jubilado, el que tiene una tienda grande o pequeña, el rico y el menos pudiente, es decir; el conjunto de la población sufragamos la posibilidad de que cientos de miles de jóvenes españoles accedan a la Universidad.

Parece evidente que la mayor riqueza de cualquier sociedad procede del cultivo de mentes brillantes y culturalmente bien equipadas. La innovación es el signo de los tiempos —en realidad lo ha sido siempre— y por ello es un atentado social dejar que se desperdicien los talentos superiores. En justicia hay que conseguir que ningún joven bien dotado y con ganas de trabajar no pueda hacerlo por falta de recursos económicos. Para todos estos el acceso a los estudios superiores no es que deba ser becado, es que tendría que ser gratis total.

En el lado opuesto existe el hecho, que no es tan excepcional como se pudiera pensar, que un estudiante necesite tres, cuatro, cinco, seis y hasta siete años para aprobar una asignatura. Les aseguro que no exagero ni un milímetro. Habría que consultar a los españoles que les pagamos sus estudios si están de acuerdo con semejante situación. Porque eso de Universidad no tiene nada, ni el nombre.

Hasta ahora, en el mejor de los casos, los universitarios pagan el quince por ciento del coste de sus estudios lo que quiere decir que el pequeño empleado, el jubilado, la clase media o alta sufragan el 85 por ciento de sus matrículas. El dato precisa pocos comentarios.

Una última reflexión para los que añoran el paraíso socialista. En la antigua Rusia el acceso a la Universidad era difícil, iba dirigido a los más valiosos y no se consentían suspensos repetidos. La sociedad creía que esa situación era un despilfarro. Y a los que añoran el paraíso cubano les baste saber que el acceso a los estudios superiores va dirigido para los jóvenes con talento y ganas de trabajar y no llegan al ocho por ciento el número de alumnos universitarios. ¿Vale?. Es para meditar.